



Spanish Fort, Alabama, 30 de mayo de 2025

¿De dónde sacó Jesús la expresión "Hijo del Hombre"?

Saludos cordiales una vez más amigos, hermanos, compañeros de trabajo, familia espiritual, e hijos de Dios dispersos desde aquí en la Costa del Golfo en el sur de Alabama. Mi esposa y yo oramos y esperamos que estén bien y que su semana haya sido bendecida.

El viernes pasado mencioné en mi carta del pastor que a lo largo de los años he oficiado funerales para personas que fallecieron inesperadamente. De nuevo, hay tristeza por la pérdida, especialmente por la familia que deja atrás. Pero también existe el componente positivo de celebrar la vida de alguien que permaneció fiel a su llamado.

Hay varios ejemplos en las Escrituras de reuniones para recordar a una persona fallecida.

Cuando Abraham e Isaac murieron, solo se menciona a sus hijos durante el entierro. Cuando Jacob murió en Egipto, hubo setenta días de luto por él después del período de embalsamamiento de cuarenta días (Génesis 50:2-3). Un enorme séquito acompañó el cuerpo de Jacob durante su traslado a Canaán. *"Subió, pues, José a enterrar a su padre; y con él subieron todos los siervos de Faraón, los ancianos de su casa y todos los ancianos de la tierra de Egipto, así como toda la casa de José, sus hermanos y la casa de su padre"* (vv. 7-8). El cuerpo de Jacob fue llevado y enterrado en la cueva del campo de Macpela en Canaán (v. 13), donde habían sido enterrados Sara, Abraham, Isaac, Rebeca y Lea (Génesis 49:31).

Una de las celebraciones más importantes de un difunto es la de la muerte del Hijo de Dios, quien se llamó a sí mismo el "*Hijo del Hombre*". Es interesante que Jesús usara esa expresión varias veces (Mateo 24:27; 30, 37). Obviamente, Jesús se refiere a sí mismo en estos pasajes. Enfatiza su humanidad. Sabía que vino a esta tierra desde el reino divino de Elohim para estar sujeto a la muerte. El apóstol Pablo lo expresa con claridad: *"Tengan, pues, este sentir que hubo*

también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres. Y estando en forma de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Filipenses 2:5-8). Su increíblemente dolorosa muerte fue presenciada por una gran multitud de diversos orígenes. A su entierro asistieron José de Arimatea y Nicodemo. Un grupo de "mujeres anónimas que habían venido con él desde Galilea lo siguieron, y observaron el sepulcro y cómo fue colocado su cuerpo." (Lucas 23:55).

Entonces, ¿de dónde sacó Jesús la expresión "Hijo del Hombre"?

La usa como un Remez (que significa "pista" o "indicio"). Quienes conocen las Escrituras Hebreas recordarán el lugar. *"Miraba yo en las visiones nocturnas, y he aquí, con las nubes del cielo venía uno como un Hijo de Hombre. Vino hasta el Anciano de Días, y lo hicieron acercarse delante de él. Entonces le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran. Su dominio es un dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido." (Daniel 7:13-14)*

Esto implica que quien recibiría el reino primero vendría como hombre para sufrir la muerte, resucitaría a su antigua gloria (Juan 17:5) y luego regresaría como Rey de reyes para establecer el reino de Dios.

En Mateo 24, Jesús, refiriéndose a Daniel 7, afirma que Él es el Mesías. Él es quien finalmente regresará a la tierra en las nubes del cielo y regresará al lugar de donde ascendió, el Monte de los Olivos (Hechos 1:10-12; Zacarías 14:3-4). Él era quien los judíos esperaban que apareciera y estableciera el reino de Dios. Sin embargo, ignoraron o no percibieron las profecías de Génesis 3:15, Isaías 7, 9 y 53, Salmo 22, Isaías 7 y 9, y Zacarías 11, 12 y 13 que hablaban de aquel que vendría y sería *"herido por nuestras transgresiones"*. Vendría primero como el Siervo sufriente, y luego como el Rey de reyes vencedor.

Con el tiempo, la humanidad comprenderá por qué el Verbo vino como hombre y como Hijo del Hombre para morir. *"He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le*

verá, incluso los que le traspasaron. Y todas las tribus de la tierra lamentarán por él” (Apocalipsis 1:7). Todos hemos pecado y todos debemos arrepentirnos del pecado y aceptar el sacrificio de Cristo para pagar por nuestros pecados. Todos debemos reconocer y respetar la muerte del “Hijo del Hombre” y apreciar su sangre derramada para pagar por nuestros pecados, no por los suyos.

El servicio de la Pascua prefiguró la muerte de Jesús, el Cordero inmaculado de Dios. El apóstol Pablo afirma: *“Porque en verdad, Cristo, nuestra Pascua, fue sacrificado por nosotros” (1 Corintios 5:7). “Porque todas las veces que comáis este pan y bebáis esta copa, anunciáis la muerte del Señor hasta que él venga” (1 Corintios 11:26). El apóstol Juan declaró, al contemplar a Jesús el hombre: “¡He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!” (Juan 1:29).*

Celebramos la victoria sobre el pecado que Jesús, el Hijo del Hombre, logró y conmemoramos su muerte una vez al año durante la Pascua. Por supuesto, adoramos a un Salvador vivo que ahora está a la diestra de su Padre y funge como nuestro Sumo Sacerdote... ¡y qué bendición!

¡Amigos, brazos arriba! Nuestras oraciones y pensamientos están con ustedes todos los días. Por favor, oren por nosotros.



T. S. Hoefker

(Pastor principal, *Ministerios de la Iglesia de Dios*)

E-mail: tshoefker@cogministries.org / Sitio en Internet: www.cogministries.org

Teléfono en oficinas: 251-930-1797 / P.O. Box 983, Daphne, AL 36526-0983